

Editorial

Adioooooo...



EL PNV PAGA CARO

EL Pacto de Legislatura firmado por Ardanza (ver Zutik! de la anterior semana) constituye una importante victoria política para el PSOE, lo que equivale a decir para los intereses imperialistas y gran —españolista— que representa desde el gobierno de Madrid.

El PSOE ha conseguido primero, poder controlar desde la Moncloa las acciones del gobierno vasco, atado a un compromiso de negociación previa e incluso de consenso forzoso; y, segundo, una cierta legitimación de su política españolista frente a las nacionalidades. A cambio de algunas migajas ha hecho pagar un alto precio político al PNV: reconocimiento expreso de la Constitución, rechazada mayoritariamente en Euskadi; renuncia a la negociación política con ETA.

Este acta de rendición es una mala noticia, no ya sólo para los vascos sino para todo demócrata de verdad.

HASTA ahora el PNV venía manteniendo una línea reivindicativa frente a Madrid. Una política de enfrentamiento calculado, con gestos y símbolos presionando con el tema de la violencia, e incluso en contadas y cada vez menos ocasiones, con la utilización de la calle, para conseguir ir ampliando el campo de competencias propio.

Pero esta política le estaba conduciendo a un callejón sin salida. Casi apuradas las transferencias previstas en el Estatuto de Gernika, sin por ello haber logrado un grado de gestión mínimamente satisfactorio, el principal efecto de esta política estaba siendo el de echar leña al fuego del descontento nacionalista y de la radicalización independentista, incluso de sus propias bases. La experiencia de los últimos meses, saliendo un par de veces a la calle (extradiciones, Brouard) junto a los sectores más radicales, ha debido hacer reflexionar a los dirigentes del PNV sobre los riesgos de continuar con esa vía.

LA dirección del PNV ha dado un giro en su política, no un giro coperniquiano como dicen algunos, pero sí notable. Constatando de hecho el agotamiento de la vía Estatutaria y renunciando a dar pasos en la única dirección que permitiría un ensanchamiento de la capacidad de autogobierno esto es, la disposición a un enfrentamiento mayor con el centralismo, ha pasado a jugar la carta del posibilismo. Ha hecho la opción de una gestión más eficaz de la menguada autonomía acualmente existente, lo que en la situación actual no podía ser más que el fruto de un pacto con quien realmente está en el poder.

En medio de una grave crisis interna la dirección del PNV ha optado por apoyarse en los elementos más moderados del nacionalismo, pretendien-

do recuperar a sus bases más críticas a partir de la experiencia de una buena gestión burguesa. Es una apuesta arriesgada, por supuesto.

Sin duda han operado intereses económicos de peso. Las urgencias que les han entrado a grupos burgueses y financieros vascos ante el anuncio de la próxima integración en el Mercado Común, cuyas conversaciones previas han sido monopolizadas por el Poder Central, y que puede tener importantes efectos sobre la economía vasca, se han dejado sentir en la resolución de esta crisis.

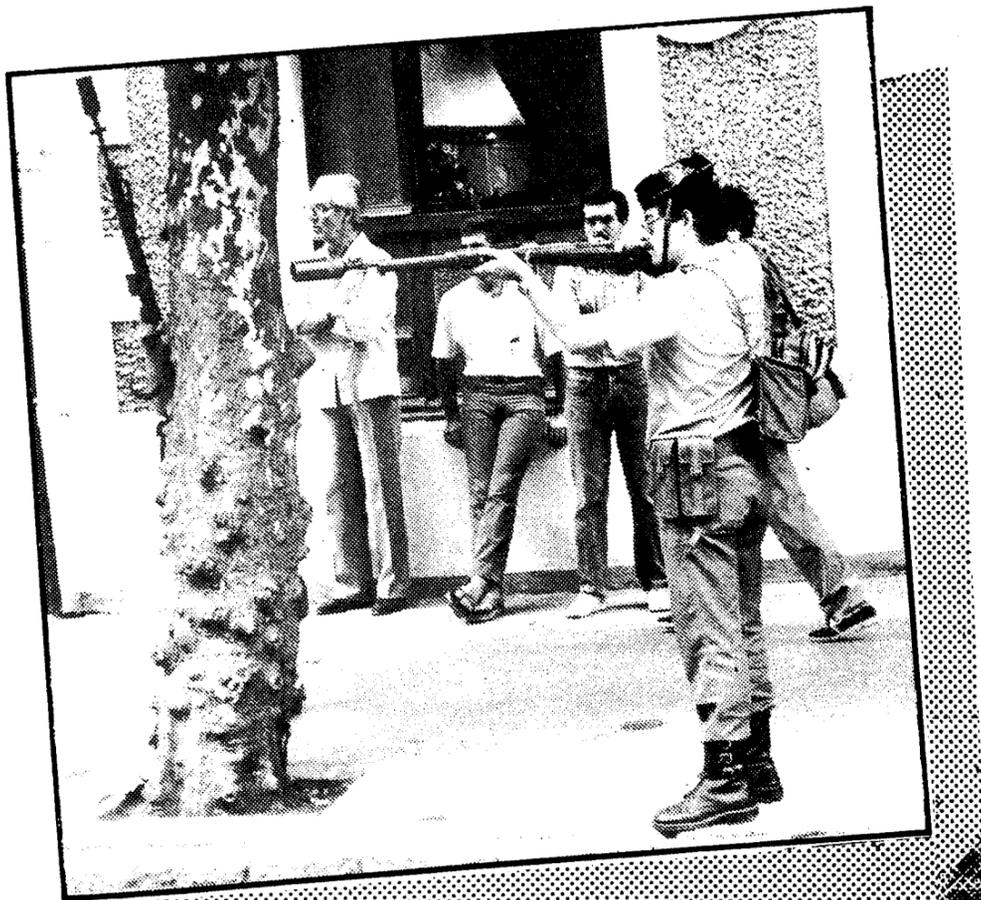
LOS efectos de este Pacto de claudicación se van a hacer notar de manera inmediata en Euskadi. Lo estrenaron los trabajadores de Fabrelec y de otras empresas en lucha el mismo día de la investidura de Ardanza: la hasta ahora más brutal actuación de la Ertzantza (policía autónoma) se saldó con un trabajador herido muy grave.

Se ha formado un gobierno vasco a base de gestores y técnicos —el mismo Ardanza lo es—. Se incorpora al gobierno gente independiente, vinculado al mundo empresarial de la Universidad privada. Así, como vicepresidente

de asuntos económicos se incorpora García Egotxeaga, artífice de la reestructuración del sector de Aceriales. Como Consejero de Educación, una de las áreas donde la capacidad de gestión es mayor, se ha sustituido a una persona de mentalidad progresista como Urrutia, nada menos que por un licenciado en Teología y Decano de la Universidad Jesuística de Deusto.

Los primeros y desafortunados pasos de este nuevo gobierno (jurando lealtad a la constitución española) y las declaraciones de algunos de sus protagonistas, indican por donde va a ir la política oficial vasca en los próximos meses, derechización y mayor sujeción a los dictados de Madrid.

DICHO todo lo anterior, hay que relativizar sin embargo el alcance de este Pacto de Legislatura. El hecho mismo de que haya sido firmado por testacerros (no son otra cosa el actual gobierno vasco y el denominado grupo parlamentario de "socialistas vascos") muestra que las fuerzas realmente pactantes se distancian algo del compromiso. Tanto Sodupe como Arzallus han manifestado que el Pacto compromete al gobierno no al partido.



Y es que este Pacto no es el resultado de que el PNV ha perdido todo "vestigio nacionalista" (en palabra de Tasio Erkizia, de HB), sino fruto de su pragmatismo político. A ello se refería Ramón Sodupe unas horas antes del juramento del nuevo lehendakari en un acto de aniversario del nacimiento Sabino Arana —y, por cierto inmediatamente después de un orador que se reafirmó independentista— hablando de ese "pragmatismo político, así como Sabin pactó en 1903, nosotros también hemos tenido que hacerlo con un partido españolista, para que nuestra nación siga adelante". Esta es la explicación del Pacto como una concesión subordinada a los intereses generales, que los dirigentes del PNV presentan a sus bases.

La diferencia de puntos de vista entre el partido nacionalista y el PSOE españolista son enormes. Por mucha voluntad negociadora y disposición claudicadora que tenga el actual gobierno vascongado, y parece ser mucha, el Pacto no puede verse más que como una salida transitoria y endeble. El riesgo de inoperatividad lo reconoce el propio Ardanza cuando declara: "de no funcionar será necesario anticipar las elecciones".

EN la crisis del PNV se han configurado dos alas, una en torno al anterior Lehendakari Garaikoetxea y otra en torno al EBB, Sodupe o más precisamente Arzallus. No hay ninguna razón, ni en la práctica política ni en los integrantes (el aparato histórico e institucional está totalmente atravesado por la controversia) para afirmar que una sea más progresista o nacionalista que la otra. Si bien los hechos recientes, la "contrarreforma" Ardanzista, pueden hacer pensar a algunos que Garaikoetxea representa un nacionalismo más digno y menos claudicante.

Ante esto hay que recordar que esta polémica en el seno del PNV surge a partir del fracaso de la vía Estatutaria ensayada, hasta no hace mucho patrimonio común a todo el partido, y ahora defendida en su continuidad por Garaikoetxea; esta política requería de una cierta dosis de gestos a cambio de claudicación en lo fundamental; que nada tiene de defendible, desde un punto de vista nacionalista radical, la política llevada por Garaikoetxea, antes bien ha sido uno de los pilares de la consolidación de fricción centralista del Estado de las Autonomías; en fin, ya antes Garaikoetxea intentó un pacto semejante con el PSOE (se dice que un 50% del actual Pacto de Legislatura, incluyendo el reconocimiento expreso de la Constitución, estaba ya acordado por el anterior Lehendakari). Y a su vez, que seguramente el otro ala tomará sus prudentes distancias frente a la gestión de Ardanza, un personaje al que han colocado ahí para quemarse.

Aunque no es descartable que el rumbo político actualmente emprendido en medio de una profunda crisis interna, pueda hacer evolucionar, en un sentido o en otro, las posiciones políticas. □